



# SOBRE DIDÁCTICAS Y PEDAGOGÍAS EN TIEMPOS DE CRISIS POLÍTICA EN VENEZUELA

Fecha de recepción: 30-01-2003

Fecha de aceptación: 05-02-2003

ROBERTO Donoso - redonoso@icnet.com.ve

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - ESCUELA DE EDUCACIÓN

## Resumen

Las categorías de una disciplina, teoría, ciencia o técnica tienen connotaciones válidas en el ámbito social, es decir, asumen significados legítimos en el sociolecto en la medida en que circulan como recursos válidos para la comunicación. Los conceptos de la educación, en este caso, la pedagogía y didáctica, se emplean en el contexto social como sinónimos de enseñanza y aprendizaje. Cuando se quiere significar que algún acontecimiento, hecho, experiencia o vivencia son oportunidades para aprender, o bien que sirven de enseñanza, se acude a la categoría pedagógica o didáctica. A partir de esta connotación, el artículo se propone, sin más pretensión que una primera lectura, comentar las enseñanzas o la didáctica y pedagogía que se derivan de los más recientes acontecimientos nacionales y que se resumen en un paro que no fue tal, sino un lockout que pretendió arrastrar a la población.

## Abstract ON DIDACTICS AND PEDAGOGY

*The categories of a discipline, theory, science or method have connotations that are valid in the social environment; in other words, they take on legitimate significance in the sociolect insofar as they are valid communication resources. Educational concepts, specifically pedagogy and didactics, are used in the social context as synonyms for teaching and learning. When an event, fact, occurrence or personal experience are considered to be a significant learning or teaching opportunity, the pedagogical or didactic category is brought into play. On the basis of this connotation, the purpose of the article, as no more than a preliminary approach, is to discuss the teaching implications, or the didactics and pedagogy, of recent national events which can be summed up as the strike that was not a strike but a lock-out that attempted to involve the whole nation.*



## Introito

unque rigurosamente hablando no se puede afirmar que como conceptos son sinónimos, por cuanto las diferencias entre la didáctica y la pedagogía son notorias y notables, sin embargo, en este artículo asumiremos la connotación que en el imaginario social asumen. En efecto, cuando en el lenguaje cotidiano se pretende significar enseñanza y aprendizaje, se dice que es pedagógico, que tiene sentido pedagógico, o bien, que es didáctico. Se asume que tanto la pedagogía como la didáctica se refieren a situaciones de enseñanza y aprendizaje. Con esta amplia óptica, las situaciones de la vida cotidiana, que siempre dejan una experiencia, es decir, enseñan y permiten según sea el caso, no cometer los mismos errores o repetir actividades exitosas, son consideradas como didácticas o pedagógicas. Puesto que el tránsito por la vida es un continuo aprendizaje, entonces la existencia misma tiene sentido pedagógico porque estamos en permanente aprendizaje y enseñanza. Así, no es casual que en el campo de la pedagogía esté aceptada la idea de la educación permanente, como tampoco que la vida sea una escuela, y como el transcurrir humano se desenvuelve socialmente, entonces, se reconoce a la sociedad, su carácter docente. Tan es así, que más de un candidato a la presidencia de la república ha exhibido como parte fundamental de su currículum haber estudiado “en la escuela de la vida”. Por otra parte, la conciencia que de su enorme poder tienen los medios de comunicación con su bombardeo constante y sistemático de ideas, imágenes, enfoques, discursos reiterados, consignas, clichés, encuadres, logos, entre otros recursos del cine y la televisión especialmente, les permite convertirse en importantes agentes didácticos o pedagógicos. Ciertamente es que la intención de los medios de comunicación no ha sido ni pretende ser educativa, pues, sus propósitos apuntan a intereses muy diferentes a los de la educación, sin embargo, conscientes del poder que poseen para la formación de matrices de opinión, para la asignación de valores a la realidad, los medios actúan con premisas que son didácticas o pedagógicas en el sentido amplio en que estamos utilizando los términos. Al poner las cosas de esta manera, es decir, al hacer uso de connotaciones sociales amplias para categorías que tienen contornos precisos en el lenguaje técnico, pretendemos examinar las enseñanzas, esto es, la didáctica o la pedagogía de los últimos acontecimientos sociales y políticos protagonizados en el país. No aspiramos a un examen o un análisis reservado a los

expertos y especialistas en materias políticas y sociales, sino más bien, el intento es sólo una primera lectura de un estado de conmoción que ha puesto a la sociedad venezolana en permanente tensión, cuando la cotidianidad ha debido transcurrir en medio de serias alteraciones e incomodidades como consecuencia de cerca de dos meses de un paro general de actividades.

## Pedagogía y emoción

La primera lección que inevitablemente se obtiene, es que el así llamado “paro general” no ha existido, pues, lo que hemos visto y protagonizado es un vulgar *lock out*. En efecto, si bien la dirigencia de los trabajadores aparece liderizando el paro, también es verdad que lo hace en un espurio maridaje con el gremio patronal, lo cual es un indicador del grado de paranoia que encierra todo el conflicto. Al ser un cierre de los patronos, los sectores trabajadores no se han identificado plenamente con la medida, lo que ha permitido que en medio de innegables dificultades, incomodidades e inconvenientes, las actividades sigan su curso, ya que en la práctica el paro sólo ha existido parcialmente, aun, bajo inducción patronal. No se niega el cierre de empresas, negocios, etc., pero no en un grado tal como para paralizar el país. Tan evidente es lo que decimos, que la experiencia cercana nos enseña que cuando existe un paro de actividades y una movilización social masiva, no hay régimen capaz de resistirlo. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo tardó Jamil Mawad para dejar la presidencia en Ecuador?; ¿cuánto Fernando de la Rúa en Argentina?; ¿cómo resistir al cierre de la actividad productiva y la movilización social cuando éstas son efectivas y generales? Entonces ¿por qué el gobierno venezolano hasta el momento ha logrado sortear el paro? Obviamente porque la contundencia de aquél no ha sido efectiva ni general, y las movilizaciones sociales, siendo necesarias, no son suficientes como para acabar con un gobierno.

La política ha sido entendida en términos de violencia total y extrema como cuando a la guerra se la ha definido como la continuación de aquella por otros medios. También se la conceptualiza como el arte de gobernar cuando se enfatiza el sentido estético que tiene la convivencia armónica y pacífica entre los ciudadanos bajo una conducción política. Más aun, es posible entenderla en su dimensión técnica en el caso de que el gobierno de las naciones corresponda a una planificación técnicamente concebida, con objetivos claros y con los medios para alcanzarlos consensuados socialmente. Pero es raro, y hasta se considera una perversión que la actividad política se confunda con pura y simple

emotividad, como expresión visceral de impulsos incontrolados, como pasión y emoción exclusiva y excluyentemente. No se trata de negar el valor que la emotividad tiene en la condición humana y en todas y cada una de sus manifestaciones. ¡No! Lo que sostenemos es que la pasión debe ir acompañada de la razón, con lo cual habrá momentos de mucha emotividad y expresión pasional y otros de racionalidad y análisis argumentado.

Pues bien, en el caso que nos preocupa, la segunda gran enseñanza es que la dirigencia que convocó al paro general lo hizo fundada en la simple emoción. Tanto creyeron en su capacidad de convocatoria que se convencieron de que bastaba uno de sus habituales llamados para que el país entero, como un solo hombre, respondiera de inmediato y disciplinadamente. Y como el escenario geográfico donde se asentó el comando general para dirigir las acciones fue un sector de Caracas que efectivamente respondió de acuerdo con las expectativas cifradas, entonces, se envalentonaron, se insuflaron de coraje y emoción bajo el convencimiento de que el triunfo estaba ahí, a la vuelta de la esquina, y sin recoger datos, sin analizar el mapa del territorio nacional con sus respectivas situaciones, sin examinar las informaciones que provenían del interior y ni siquiera las del resto de Caracas, se lanzaron a la prórroga del paro convirtiéndolo finalmente en un paro indefinido. En una especie de autismo político donde la retroalimentación no cuestionaba nada, sino que reforzaba los prejuicios, porque también era parte interesada, todos los días a una hora determinada los dirigentes de la oposición, anunciaban los logros reforzando la idea de que en cuestión de horas, el presidente y su séquito abandonarían el país en un avión.

Algunos antecedentes, si se quiere nimios, corroboran que la falta de análisis ponderado ha sido uno de los factores que ha influido en un fracaso que se hace notorio. Por ejemplo, la fecha para lanzar el paro general no fue acertada, porque por más álgidas y conflictivas que sean las situaciones, en la cultura occidental diciembre ha sido y será un mes de tregua, una fecha para el encuentro. Incluso en plena guerra - sobran los ejemplos - con motivo de Navidad y año nuevo una de las partes, al menos, declara la tregua, lo cual es bien visto por la opinión pública pues evidencia precisamente consecuencia con el mensaje de Navidad: "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Como evidencia de las certezas que acompañaban a las decisiones, los dirigentes del paro llegaron hasta el extremo de posponer, por sí y ante sí, la celebración de la Navidad. Esta anécdota permite discurrir acerca de otro elemento que muestra la irracionalidad con que se han asumido las resoluciones.

No hay duda respecto al papel que ha jugado en todo este complejo escenario la jerarquía de la Iglesia católica. Desde el momento en que el "ponderado", "austero" y "sobrio" rector de la UCAB se obnubiló con la posibilidad de sacar al actual presidente, y en un raptó de emotividad levantó la mano de los dos personajes que en ese momento aparecían como los salvadores de la patria, quedó confirmada la postura de la Iglesia católica. Cuando ya había sido ratificada por los dichos de la jerarquía eclesiástica, la posición de juez que asumió el cura Ugalde levantando los brazos de los triunfadores no hizo más que mostrar de manera objetiva que la irracionalidad también había hecho presa de los aparentemente siempre ecuanímenes ministros de Dios. Luego, el silencio se ha impuesto, ya que no se necesita decir más, ni siquiera una tibia declaración por el desatino de posponer la Navidad. Claro, en determinadas circunstancias, el silencio es elocuente, por algo estamos en presencia de la única institución que ha sobrevivido por dos milenios, y seguramente tendrá larga vida porque ser representante de Dios en la Tierra permite justificar todo.

Por otra parte, la larga experiencia acumulada en materia de paros y de huelgas aconseja que una medida tan extrema debe ser el último eslabón de una cadena que, paso a paso, ha ido agotándose como posibilidad de entendimiento. Así, la decisión de un paro general aparece como algo natural, pues, se hace evidente que los esfuerzos anteriores no dieron resultados. Entonces, emotiva y racionalmente la huelga se va haciendo carne en sus protagonistas porque ven con desagrado cómo los intentos de llegar a acuerdos son negados por la otra parte. Luego, no hay más alternativa que ir al paro general e indefinido. Subjetivamente, la posibilidad de declarar un paro general cuenta con una gran adhesión y con ánimos y espíritu optimista, pero sobre todo, con una enorme decisión. Cuando se ha alcanzado ese clima, una dirigencia, si es responsable, se lanza a la tarea de preparar el paro, es decir, de organizarlo, de recorrer el país informando, persuadiendo a los indecisos, advirtiendo sobre escenarios futuros, asomando eventuales alternativas o cursos de acción, en fin, previniendo para que la prudencia en el gasto permita soportar los días que vendrán.

La falta de análisis sereno y técnico hizo que al momento de tomar la decisión del paro general no se ponderara adecuadamente el estado de ánimo de la población común y corriente, su resolución y decisión para enfrentar los inconvenientes, para desafiar los obstáculos que impiden la vida cotidiana. En estas circunstancias llegamos a fin de año, y en medio de un paro que hasta ese momento tenía alguna fuerza, en cada

casa, en cada familia venezolana, se comió de manera especial, estuvo presente la infaltable hallaca y se brindó por las esperanzas que siempre trae el año nuevo. Moralmente la población estaba en condiciones de seguir transitando por los obstáculos que generaba el paro y que tan fuertemente le golpeaban, pero con plena identificación de quiénes habían creado ese estado de cosas.

¿Por qué tanto apuro?, ¿qué hizo que se pasaran por alto normas elementales para la proposición de una huelga general?, son preguntas que habrá que resolver con más elementos de los que hasta ahora se disponen. Sin embargo, es evidente que tanto atropello en el actuar corresponde a una visión perversamente triunfalista. Si el triunfo estaba al alcance de la mano, no se podía esperar un minuto más, porque la sed de poder, el ansia de alcanzar un sitio de “honor”, de pasar a la historia con un papel protagónico, hizo que el variopinto paisaje de “dirigentes”, cual más, cual menos, candidato, postulante, eventual nombre para manejar en una salida, se precipitaran convencidos de que pronto se verían con la banda presidencial adornando su pecho. Desde los ex guerrilleros, ahora neoliberales a ultranza, pasando por los infaltables candidatos de siempre de los partidos de siempre, los supuestos dirigentes gremiales, hasta los “meritocráticos técnicos”, todos sintieron que las horas del gobierno estaban contadas, en consecuencia, había que precipitar las acciones, y así lo hicieron, y así también tendrán que asumir sus responsabilidades. También es posible admitir como conjetura que la posibilidad, en aquel momento, del triunfo de Lula en Brasil haya sido un detonante para una acelerada decisión, porque la primera potencia de Sudamérica, bajo la conducción de un dirigente popular supone una correlación de fuerzas diferentes en el interior de los organismos internacionales. Queda todavía en un limbo nebuloso el factor económico, porque una decisión de tan grueso calibre no puede ser tomada sin arreglos previos respecto a las fuentes de financiamiento. Llegará la hora en que la ciudadanía cuente con la información que permita develar la oscura zona económica del paro, en el que, a pesar de ser un cierre patronal, es obvio que los recursos no escasearon.

## Pedagogía y metonimia

La práctica pedagógica tiene como eje central la comunicación didáctica. El ejercicio de la docencia impone un uso extensivo e intensivo de los medios de comunicación, en particular del lenguaje. No es extraño entonces que quien pretenda enseñar, comunicar, persuadir, convencer, argumentar, entre otras

posibilidades, recurra a las figuras literarias, en especial a la metonimia en general y a la metáfora en particular, como recurso para lograr una comunicación sin “ruidos” con el interlocutor, individual o colectivo. La metonimia consiste en designar una cosa con el nombre de otra tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.<sup>1</sup> Estas posibilidades de juegos también existen en el lenguaje icónico, es decir, en las imágenes en general. Y en este punto, nuevamente, aparece un nexo de relación entre la educación y la televisión, reiterando que los propósitos de ésta no son educativos. Si algo “mágico” tiene la televisión eso no es otra cosa que su enorme capacidad de seducción a partir de la fascinación que ejerce por medio de un tumulto de imágenes trepidantes, vertiginosas, sincopadas, acompañadas de la adecuada música incidental. La potente nave televisiva, básicamente, navega por los mares de la persuasión. No obstante, el educador que pretenda cursar esos mares, corre el grave riesgo de concluir en un naufragio, pues, la posibilidad de alienación, de adormecimiento de las conciencias, o lo que es más común, de confundir la realidad material con su expresión virtual, es un resultado casi inevitable. Así, el hambre de los miserables puede ser resuelta con los deliciosos platos que prepara el gordo Lozano en su habitual programa matinal, o bien, si las pretensiones son mayores, se puede recurrir a Carlos Arguñano en la televisión española, o al ‘gato’ Dumas en Argentina.

Teniendo presente el telón de fondo descrito y como parte del absurdo, la “dirigencia” opositora, en especial los dueños de los medios de comunicación, ha pasado por alto hechos que son innegables. Pretender que la nación venezolana no ha tenido un crecimiento en su formación, que es posible engañarla con el mensaje publicitario, que basta con que alguno de los “pro hombres” de este país salga en las pantallas con voz engolada o que declare en la prensa para que la ciudadanía acepte sus dichos, es un exceso que no resiste el menor análisis. De paso, la constatación de este desarrollo innegable de los venezolanos, muestra lo absurdo y desproporcionado que resulta el discurso oficial que plantea que los cuarenta años de la democracia no han servido para nada. Ahora bien, con plena conciencia del desgaste de los políticos tradicionales, el cartel de las televisoras privadas tuvo necesidad de abrir sus pantallas a cuanto picapleitos, vocinglero, tartufo, saltimbanqui o personaje que con aspiraciones de notoriedad llegara hasta ellas, para poder refrescar y oxigenar los decadentes rostros de siempre. Entonces, un desfile interminable de voceros del arco organizacional venezolano ha tenido su momento de gloria en la televisión privada. Al socaire de

un verbo tumultuoso y desmedido, aunque reiterativo en su contenido, se impuso la visión sesgada y la realidad se fue construyendo al margen del fluir antagónico y conflictivo de la vida social. La alienación entró en escena. Cegados por la pasión, se convencieron de que con el poder de la transmisión televisiva, del spot publicitario, de la información que oculta, niega o sesga los acontecimientos, todo es posible, incluso, convencer a una nación de que Miraflores está habitada sólo por demonios y engendros del mal, que la bondad y generosidad caracterizan intrínsecamente al empresariado nacional, que la jerarquía eclesíástica es necesariamente desinteresada y generosa, y que los técnicos meritocráticos son efectivos administradores. Cada día, un triunvirato de “petites” héroes, en medio de un bosque de cables, micrófonos, celulares, fognazos, cámaras y rodeados por pujantes y múltiples brazos que contenían grabadoras y cuanto artefacto se ha creado para la transmisión, anunciaban los logros alcanzados, en especial en la principal fuente de ingresos para el erario nacional, sin detenerse a pensar que se estaba asestando un duro golpe a las posibilidades de los sacrificados de siempre. A medida que los días avanzaban los “triumfos” se hacían más espectaculares y formidables, sobre todo en los titulares de la prensa: que “desaparecerá la ciudad de Maracaibo si se mueve uno de los buques que contiene millones de litros de gasolina”; que “se ha producido una nueva violación de la Constitución”; que “otro sargento y otro capitán se han sumado a la rebelión”, que “comeremos hallacas con nuevo mandatario”, y así por ese estilo, los titulares proliferaban. Sin poder evitarlo, viene a la memoria la anécdota de Kant narrada por Gabriel Ugas<sup>2</sup>. Un enfermo recibía todos los días la visita de su médico, que a pesar del deterioro, siempre tenía un mensaje optimista. Un día era la superación de la fiebre; otro, una mejoría en el pulso; el tercero, un mejor semblante. En cierta ocasión, un amigo le pregunta al enfermo cómo iba la enfermedad. Su respuesta fue “cómo voy a estar si me estoy muriendo de mejoría”. Algo parecido ha ocurrido con los dirigentes del paro. Todos los días anunciaban avances, logros, progresos, y, sin embargo, poco a poco el paro moría de inanición.

Queda en claro que de éxito también se muere.

La lección pedagógica en este caso es que los medios de comunicación pueden crear “realidades”, pero virtuales y no reales.

## Mito y pedagogía

La relación entre el mito y la pedagogía no siempre es evidente porque el mito tiene la extraordinaria virtud

La nieta



### El Periodiquito

Maracay lunes 6 de enero de 2003

de vestirse de ropajes técnicos, de presentarse como manifestación novedosa, de asumir rostro innovador. No es fácil descubrir en los vericuetos del discurso pedagógico sus manifestaciones míticas. En el caso que nos preocupa, si alguna virtud ha tenido el conflicto que vive el país, esa es la de ponernos de cara frente a escenarios de vida desconocidos o de los que sólo se tenían vagas referencias por las noticias que llevaban de otras partes de América Latina. Desabastecimiento, limitaciones, colas, mercado negro, no formaban parte habitual del repertorio vital del venezolano. En este contexto de restricciones para la actividad cotidiana, la noción difusa pero muy acendrada en la población respecto a la importancia del petróleo, se convirtió en una referencia inmediata y material. PDVSA pasó a formar parte del universo semántico de la población y en circunstancia que tradicionalmente el tema del petróleo ha estado al margen de la pugna política, la empresa petrolera estatal se transformó en el epicentro del agudo conflicto social y político, porque en Venezuela son muy pocas las cosas que ocurren que no están atadas a los vaivenes del petróleo. Por ejemplo, una de las primeras medidas adoptadas por el efímero gobierno de facto surgido del Golpe de Estado de abril, fue el nombramiento de Lameda que había declarado su abierto rechazo a la Ley de Hidrocarburos. Los velos que cubrían la imagen críptica de la empresa y sus gerentes meritocráticos, comenzaron a caer, y con ello, una realidad borrosa hasta entonces, se hizo pública. Un inevitable tufillo rancio y fétido se extendió y salpicó a la tan pregonada

“meritocracia” que resultó ser tan extraordinaria y técnicamente calificada que sus salarios, lejos de responder a una tabla concebida para servidores públicos con rango profesional, se asemejaban más bien a los de accionistas de la empresa. Se hizo público que las decisiones en materia de producción, comercialización, inversiones, entre otras políticas, estaban por encima de las del ministerio respectivo, y poniendo en entredicho los proclamados méritos de la meritocracia se advirtió que los costos de producción superan con creces a los de empresas homólogas. En suma, PDVSA reveló ser una caja negra, entre otras razones porque sistemáticamente ha obstaculizado a su legítimo propietario, el Estado venezolano, conocer la administración de sus finanzas. No hay que olvidar, además, que la empresa ha sido para la oposición la punta de lanza para sus acciones: el 11 de abril la marcha opositora concluía en la sede de la empresa, y desde allí, “sorpresivamente” la manifestación se dirigió a Miraflores.

En síntesis, consecuente con el hecho de que la actividad educativa está poblada de mitos, la lección en este caso es que el mito ha sido develado.

## Pedagogía y paranoia

La supuesta posibilidad latente en Caracas de que los cerros, donde no habitan seres humanos excluidos del sistema, sino engendros de maldad y odio cargados de ira, destrucción y muerte, bajaran hasta las zonas civilizadas y cultas de la ciudad, en las febriles mentes de los seguidores del triunvirato de profetas, se convirtió en el lobo de la moraleja infantil desatando un paranoico estado de guerra. Los habitantes de edificios y urbanizaciones se prepararon para la asonada populachera que iba a arrasarlo todo, violar hijas y mujeres, comerse a los niños y sembrar la destrucción y la muerte. Se quedaron esperando las violaciones, con su organización bélica sin tener motivo para hacerla funcionar, y el lobo no apareció y no hubo autogolpe. Primera lección de la paranoia.

Algunos de los periodistas de los canales privados de televisión, que siguieron fielmente las instrucciones de sus jefes y patrones, junto con el reconocimiento de su labor patriótica han recibido la carta con el anuncio del cese de sus funciones o cuando se ha corrido con suerte, al momento de cobrar el salario descubren que sólo contienen una quincena debido a las circunstancias económicas “que obligan a reducir el personal” y/o “apretarse el cinturón”. Segunda lección de la paranoia.

En el pasado reciente, los programas de humor hacían mofa de los candidatos a la presidencia poniendo

al descubierto sus debilidades y limitaciones, pero una vez que el triunfador asumía el cargo, automáticamente suspendían toda referencia lesiva a la persona del presidente, fundamentalmente por temor a las represalias que inevitablemente llegarían. Es de triste recuerdo la paliza que recibió el periodista Alfredo Tarre Murzi por las críticas y denuncias que constantemente exponía en un periódico de circulación nacional referidas al presidente de la república de la época. En nuestros días, no han faltado epítetos que no se hayan aplicado al gobernante, desde los reproducibles hasta las peores groserías, y nadie puede decir que algún periodista esté encarcelado por este motivo. Sin embargo, la lucha opositora tiene como eje central la defensa de la “libertad” y la “lucha contra la tiranía”. Tercera lección de la paranoia

Los días que vendrán serán sumamente complicados desde el punto de vista económico. El ataque a la principal fuente de ingresos traerá consecuencias, que según el periódico británico *The Economist*, afectarán por lo menos, a una generación de venezolanos. Cuando empieza a reactivarse el país y se hace inevitable tomar severas medidas en cuanto al gasto y al equilibrio del presupuesto, entonces ahora la crítica es violenta porque la autoridad económica adopta tan drásticas medidas. Cuarta lección de la paranoia.

Frente a la decisión del Tribunal Supremo de Justicia que niega el llamado a referéndum, los oficiales acuartelados en Altamira, han declarado que rechazan esa decisión porque la consideran ilegítima. Cuando ese mismo tribunal decidió dejarlos en libertad como responsables del Golpe de Estado de abril ¿consideraron esa medida ilegítima? Quinta lección de la paranoia.

En relación con la Constitución Bolivariana abundan las críticas, pero no hay ningún reparo en utilizar los preceptos y normas constitucionales con más frecuencia de lo imaginado, hasta el extremo de apoyarse precisamente en el texto constitucional para salir del actual gobernante, pero sin respetar los procedimientos estatuidos en la Carta Magna. Sexta lección de la paranoia.

De acuerdo con las encuestas desarrolladas por la oposición y profusamente publicadas, el actual gobierno tiene una base de apoyo que no supera al 20 % de la población. No hay razón para poner en duda las técnicas de investigación para alcanzar esos resultados. Ahora bien, si tan abundante es la seguridad en el piso político del oficialismo, ¿qué explica tanta impaciencia por parte de la oposición como para no poder esperar hasta agosto del presente año para solicitar y hacer el referéndum revocatorio?, ¿no será que es otra la percepción real del apoyo a la gestión actual? Séptima lección de la paranoia.

Uno de los más entusiastas grupos empresariales que participan en el paro es el de las transnacionales de comida rápida, más conocida como comida “chatarra”. En estos dos meses, por necesidad, hemos debido prescindir de las hamburguesas, las gaseosas de marca, los perros, los combos, las papas crocantes, las cajitas con un juguete para los niños, y sin mucha conciencia del fenómeno, descubrimos que la vida sigue su curso sin que nadie haya sufrido debido a esas carencias. De manera que cuando estas empresas, pomposamente anunciaron que se irían del país, la verdad es que la declaración no provocó ningún impacto especial y por el contrario pasó sin pena ni gloria. Entonces hemos visto cómo esas empresas han citado a su personal que ha comenzado la tarea de limpiar las instalaciones, porque al parecer “idos” o no, su presencia y su mercancía no tienen carácter estratégico para la nación. Octava lección de paranoia.

En medio del caos producido por el quebranto de la rutina personal y colectiva, no han faltado los pescadores en río revuelto. La banca, que al comienzo del paro había permanecido ajena al conflicto, de pronto descubrió que podía matar dos pájaros de un tiro. Por una parte, en una típica conducta patriótica y mercantil decidió sumarse al paro reduciendo la jornada y decretando intermitentemente feriado bancario. Con esta decisión la oposición encontraba otro poderoso aliado y la banca se sumaba al grupo de los que creían que la mesa estaba servida. Por otra parte, los cálculos resultaban acertados, ya que mientras más tiempo permanece el dinero en su poder mayor también es la ganancia. En otras palabras, haciendo patria también se hacen negocios. Novena lección de paranoia.

## Maestros y pedagogía

Quizá este sea para el autor de estas notas, uno de los aspectos más doloroso de la pedagogía del paro. La historia del magisterio latinoamericano está jalonada por singulares y emblemáticas luchas por mejoras reivindicativas frente a la deteriorada consideración social que han tenido y que tienen los maestros en el continente. También en el pasado el magisterio se destacó por su

activa y enérgica participación en los procesos de reformas educativas, y en todos los casos como parte de su lucha corporativa, estuvo presente la necesidad de mejorar las condiciones de la población más necesitada. La lucha gremial del magisterio se vinculó a la lucha social y por esa vía los maestros se la jugaron por nobles causas sociales. Hoy, cuando vemos a un magisterio plegado incondicionalmente a posturas recalcitrantes de derecha, de corte fascistoide, resulta inevitable un dejo de dolor y desencanto. No se pretende la coincidencia en las legítimas opciones sociales y políticas, tampoco la homogeneidad, pero por lo menos, un deslinde frente a quienes no tienen ni han tenido ninguna sensibilidad ante el drama de los más necesitados, habría sido suficiente para salvar al magisterio de tan voluminoso error, que sin dudas, en el futuro tendrá un costo muy alto.

Es imposible negar que para un amplio espectro de los sectores populares, este es su gobierno. Esta identificación, la derecha política de este país la percibe como una severa amenaza a su hegemonía. Acostumbrada, como está, a usar al “pueblo” de comparsa, de adorno desechable; una vez que ha conseguido el poder, el olvido de los compromisos y las promesas ha sido una práctica permanente. Por eso no sólo pretende salir del gobernante, sino fundamentalmente, hay que cortar de cuajo cualquier proyecto y fuerza que atente contra la liberación de la economía, la desregulación del trabajo, la liberación de los precios, la competitividad, la disminución de las responsabilidades sociales del Estado. Lo que la oposición aspira es a lograr una nueva



constitución liberal para hacer que los condenados de la Tierra vuelvan a su papel resignado de pobres excluidos, de invitados de piedra en el reparto de las riquezas

En este contexto ¿cómo explicar la brutal pérdida del horizonte político de los maestros? Sencillamente hay que mirar el cuadro de la organización gremial del magisterio: atomizado, pulverizado, dividido y subdividido en grupos, grupúsculos, asociaciones, sindicatos, federaciones, algunos de los cuales representan tan poco que sólo sirven para que sus cabecillas obtengan prebendas personales. En el caso de los maestros, más que en ningún otro se ha cumplido con la recomendación de Maquiavelo al Príncipe: divide y reinarás. Tampoco se puede dejar de lado el hecho de que el cuadro de los dirigentes gremiales se resiste tenazmente a cualquier cambio, se niega a dar paso a las nuevas generaciones. No es raro entonces encontrar dirigentes que tienen décadas al frente de la organización, es decir, que han hecho de la condición de dirigentes un nuevo y lucrativo oficio. En consecuencia, ¿qué se puede esperar de una dirigencia gremial que vive a la expectativa de medrar?

### Epílogo: pedagogía y conciencia

El cambio en la conciencia y en los niveles de información y capacidad de movilización y organización de los sectores populares como consecuencia del paro, ha sido francamente extraordinario. Es un proceso en este sentido inédito

en la historia de Venezuela, pues, así como se percibe en los partidarios del gobierno, en la oposición, que cuenta con más recursos, también es un hecho innegable. Entonces, si algo positivo puede traer esta situación de conflictividad permanente es que ha desatado fuerzas, iniciativas y capacidades que no habían tenido la oportunidad de desplegarse, de hacerse sentir y de ocupar un espacio en la participación social y política. Frente al enorme poder de los medios, desde la base se ha desplegado un conjunto de iniciativas, formas de organización, de agrupación, de respuesta a la información sesgada, en fin, se ha visto a una ciudadanía comprometida y con creatividad.

La agudeza del conflicto, además, ha permitido que ese manto nebuloso y confuso que enmascaraba las diferencias y que promovía una homogeneidad ficticia, haya caído hecho añicos por la fuerza de los acontecimientos, de manera que ahora con claridad, cada oveja está con su pareja. Rota la máscara, el desnudo sin adornos permite que nos conozcamos y reconozcamos, que cada cual sepa a qué atenerse, que admitamos que las diferencias no niegan los espacios para compartir, como tampoco las coincidencias. Lo peor que podría suceder es que el fanatismo y la defensa de privilegios se traduzcan en un odio ancestral que impidan toda posibilidad de convivencia armónica.

Venezuela es tan ancha y hermosa, tiene tantas alternativas, que en cualquier circunstancia, siempre habrá un espacio, un lugar para todos.

En definitiva, con el debido respeto y consideración a Hemingway, ¿por quién doblan las cacerolas? (E)

### Notas

<sup>1</sup> *Diccionario de la Lengua española*. (1992). Real Academia Española. Versión electrónica. Espasa Calpe

<sup>2</sup> Gabriel Ugas. "El fin de la escuela como metarrelato". *Revista Educere* Año 3. N° 8. Mérida. Venezuela

### Bibliografía

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. (2000) Vigésima primera edición. Espasa Calpe. Madrid.

Gabriel Ugas. *El fin de la escuela como metarrelato*. *Revista Educere* Año 3. N° 8. Mérida. Venezuela.

José Del Grosso. *Venezuela esquizofrénica*. [Rebelión.org/venezuela/grosso240103.htm](http://Rebelión.org/venezuela/grosso240103.htm)